**UNITONA: defender el territorio, defender la vida**

**Blanca Alejandra Velasco Pegueros\* y Milton Gabriel Hernández García\*\* , La Jornada del Campo 19 de enero 2013**
\* ENAH \*\*ENAH/CEDICAR

**L**a Unidad Indígena Totonaca Náhuatl (Unitona) es una red de organizaciones nahuas y totonacas de la Sierra Norte de Puebla que desde hace 13 años ha venido luchando por los derechos de los pueblos indígenas y por la defensa de la biodiversidad y la espiritualidad del maíz nativo frente a las amenazas transgénicas, entre otras causas.

|  |
| --- |
| http://www.jornada.unam.mx/2013/01/19/Images/cam-vida1.jpgFOTO: Archivo |

Referente de lucha en la defensa del territorio, junto con otras organizaciones de la región, hoy día la Unitona se enfrenta a los intereses de empresas nacionales y extranjeras que intentan despojar a las comunidades indígenas de su modo de vida, históricamente configurado en torno a una espacialidad delineada culturalmente. Las modalidades contemporáneas de acumulación de capital, caracterizadas por el despojo, se expresan en la región en la voracidad capitalista de la minería, así como en el control y la privatización del agua por medio de plantas hidroeléctricas, sustentadas en las políticas de control del territorio y de desplazamiento forzado que se pretenden materializar en las Ciudades Rurales Sustentables o Centros Integradores de Servicios.

**En la Asamblea General de Unitona, celebrada el 4 y 5 de enero pasados,** en Zapotitlán de Méndez, la directiva de la organización denunció que existe una avalancha de proyectos mineros y de presas hidroeléctricas en diferentes municipios como Ahuacatlán, Zacatlán de las Manzanas, Olintla, Bienvenido H. Galeana, Xochitlán, Zautla, Ixtepec, Ixtacamaxtitlán y Tetela de Ocampo. En algunos se verifica un avance significativo en el proceso de implementación y en otros casos, se sabe sólo de las concesiones que se han dado a diferentes empresas como Frisco, Comexhidro y Grupo México, entre otras. Para la Unitona, existe una clara correlación entre los proyectos mineros, hidroeléctricos y de reubicación territorial, cuyos efectos serán irreversibles en la transformación del espacio, en la conservación de la biodiversidad y en la identidad cultural de los pueblos originarios de la región: “Todo tiene qué ver, las mismas hidroeléctricas, las mismas mineras van a provocar un éxodo de población donde estos centros integradores de servicios o ciudades rurales van a ser centros receptivos de esa gente que está migrando de sus lugares de origen. O sea, lo que se mira a profundidad es una catástrofe territorial de toda la región, porque en el fondo lo que se observa en términos del concesionar los ríos, pues es la privatización del agua (…) y con las mineras es toda la contaminación porque hacen grandes huecos en las poblaciones (…) toda la pérdida de biodiversidad y de la parte también espiritual, porque el río para los pueblos no simplemente es un río, sino que es algo que representa vida para la gente. Aparte de que hay centros ceremoniales que representan mucho para la espiritualidad de los pueblos. Todo eso está en riesgo y es donde los pueblos precisamente en su preocupación, pues luchan porque no se lleven a cabo esos proyectos, porque lo que representan es la pérdida o la exterminación de los pueblos como indígenas”.

La Unitona y otros actores que aglutinan a diferentes fuerzas políticas de la región, como el Consejo Tiyat-Tlalli en Defensa de Nuestro Territorio, han identificado las estrategias que siguen las empresas promotoras del “desarrollo” en la zona. El mecanismo consiste en llegar a los líderes comunitarios por medio de sus operadores, prometiendo mejoramiento en los caminos, en los servicios de educación y de salud y en general en las condiciones de vida de las comunidades. Al respecto, señalaron los integrantes de Unitona: “La experiencia que tuvimos es que llegan a los líderes de las comunidades, como son los doctores, maestros, misioneras, sacerdotes y personas que tengan algo que ver con la comunidad; de allí les plantean el proyecto de hidroeléctrica. En este caso tenemos la experiencia de Ahuacatlán, donde el discurso que se dio es que va a ser para beneficio de la comunidad, que traen además proyectos alternativos para el pueblo”.

**Se han dado ya en el pasado inmediato dos interesantes procesos de resistencia** contra estos proyectos de muerte. Uno en la comunidad de Tlamanca, del municipio de Zautla, donde la población expulsó organizadamente a los trabajadores de una minera china. Otro digno ejemplo en esta lucha por la defensa de la vida lo constituye el municipio totonaco de Olintla, donde la población impidió la entrada de la maquinaria que sería destinada a la construcción de una hidroeléctrica. La moneda está en el aire: la persistencia de un histórico modo de vida campesino-indígena que se sustenta en la producción y reproducción de la vida humana y del ecosistema, o la imposición de la lógica de acumulación que vive de la muerte de todo aquello que cosifica en este inmenso mar de mercancías que es la sociedad capitalista.

REFERENCIA: http://www.jornada.unam.mx/2013/01/19/cam-vida.html